

BIENVENIDA

Doctor Mario Melgar, licenciado Carlos Vidali, cónsul general de nuestro país en San Antonio, distinguidos participantes en este simposio, colegas universitarios, señoras y señores:

Para la Universidad Nacional Autónoma de México y su Escuela Permanente en San Antonio, es un privilegio tener esta mañana un evento de tanta trascendencia para México y para los Estados Unidos de América.

Nuestra Escuela Permanente en San Antonio está próxima a cumplir sus primeros 60 años. Es una dependencia universitaria que se inscribe en la mejor de las tradiciones vasconcelistas: la extensión de la cultura en amplios sectores de la comunidad nacional e internacional. Esta escuela, en particular en los últimos años, ha impulsado programas que son de la mayor trascendencia, no solamente en defensa de nuestra lengua, cultura y valores, sino también en apoyo a nuestros connacionales que viven, trabajan y estudian en los Estados Unidos de América, y que tienen legítimas aspiraciones a tener una vida más digna; una vida más productiva y más plena.

Cabe mencionar brevemente, sobre todo para quienes nos visitan por primera vez, que algunos de estos programas han tenido ya un alto impacto en la comunidad de origen mexicano y latinoamericano en esta región de nuestro país vecino. El programa de Survival English, por ejemplo, ha sido fundamental para que aquellos de nuestros connacionales que por diversas razones no han podido desarrollar habilidades de comunicación en inglés, puedan —sobre todo durante los primeros meses de su adaptación a este país— tener mejores posibilidades de asimilarse. Este programa ya se ha implementado no sólo aquí en San Antonio, sino igualmente en

Austin, El Paso, en Chicago y próximamente también lo instalaremos en Nueva York y con toda seguridad en Los Ángeles.

En este proyecto hemos tenido el apoyo decidido de la cancillería mexicana, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, a través de sus consulados, y de manera muy señalada a través del Consulado en San Antonio, por lo que le agradezco al licenciado Carlos Vidali el respaldo que le han dado a ésta y a otras iniciativas que la Universidad, en el ámbito de sus competencias, ha venido instrumentando. Otro asunto que me parece de la mayor importancia ha sido el apoyo directo que la Universidad ha brindado a las misiones diplomáticas mexicanas en el extranjero, con el propósito de que el personal del servicio exterior aproveche y obtenga el beneficio directo de esta oferta educativa y de otros programas que la UNAM ofrece en este país vecino.

La vinculación de la UNAM con las comunidades mexicanas va creciendo, y nos da mucho gusto porque la UNAM es la universidad de la nación mexicana. Nosotros consideramos a nuestros paisanos que vienen aquí parte integral de la nación mexicana. A través de los diversos programas de vinculación hemos iniciado ya algunos tendentes a permitir que los mexicanos radicados en los Estados Unidos puedan concluir sus estudios de bachillerato, con lo cual creo que les estaremos dando un apoyo fundamental para que una vez concluido este ciclo educativo tengan mejores posibilidades de continuar con su desarrollo profesional, con su desarrollo personal.

Y ciertamente, la difusión de la cultura mexicana. De la cultura en una expresión amplia e integral, que tiene que ver no sólo con la historia y la literatura, las manifestaciones artísticas, como la que acabamos de inaugurar hace unos minutos en nuestra escuela, de fotografía, que continuamente en nuestras instalaciones se promueven, sino asimismo con una concepción de la cultura, decía, mucho más integral y moderna. La que tiene que ver con los derechos humanos; la que tiene que ver con la cultura cívica, con la cultura democrática; la que verdaderamente nos va permitiendo tener una concepción mucho más profunda y completa no nada más de nues-

tro pasado sino también de nuestro presente, y en la medida de lo posible, de nuestro futuro.

Usamos la defensa de nuestra lengua como el instrumento fundamental, porque a partir de ello es que podemos proyectar todos estos valores que emanan de nuestra propia cultura y de nuestro propio desarrollo. Pero consideramos que la defensa y la proyección del español sigue siendo una de las misiones fundamentales de las escuelas de la UNAM en los Estados Unidos. Hoy se estima que cerca de 400 millones de personas hablan el español en todo el mundo. Es idioma oficial en más de 20 países, y hay aproximadamente entre 100 y 150 millones más que hablan español como segunda lengua.

En los Estados Unidos de América las perspectivas imponen grandes retos. Hoy en día se estima que en este país entre el 13 y 15% de la población habla español como primera lengua. Sin embargo, para mediados de este siglo, que está apenas arrancando pero que se mueve con una enorme velocidad y gran seguridad, las expectativas son que la mitad de la población estadounidense habrá de hablar español como primera lengua. Otros países tienen también una dinámica análoga. En Brasil, por ejemplo, hemos recibido ya la petición formal para que la UNAM, en una sede que abrirá próximamente en Río de Janeiro, pueda empezar a capacitar a los cerca de 200,000 profesores de español que el gobierno brasileño ha establecido como una meta para formar en los próximos cinco años. Es decir, no hay la menor duda que nuestra lengua, con su riqueza, con su enorme versatilidad, es hoy en día un instrumento fundamental de comunicación y de proyección de los valores más diversos y de las expresiones más variadas de la civilización contemporánea.

Por eso nos ha dado mucho gusto el que muy recientemente hemos logrado consolidar una alianza estratégica con el Instituto Cervantes para seguir avanzado hacia la consolidación del diploma único, del diploma universal de certificación del español, que a partir del próximo año empezaremos a expedir de manera conjunta el Instituto Cervantes, de España, y la Universidad Nacional Autó-

noma de México. Para la UNAM esto sin duda representa una gran oportunidad de sumar los esfuerzos que hemos venido haciendo, fundamentalmente de este lado del Atlántico, con una de las instituciones más prestigiadas, rigurosas e importantes que se han desarrollado para la defensa del idioma y de la cultura hispanoamericana, como lo es el Instituto Cervantes, que tiene ya un enorme prestigio y está acreditado en muchísimos países, incluyendo desde luego también los Estados Unidos de América.

Acaba de inaugurar el Instituto Cervantes unas instalaciones formidables en Nueva York, y qué bueno que ahora podamos trabajar de manera conjunta y de manera coordinada con él.

Decía yo que en este esfuerzo de proyección de nuestra cultura hemos querido ser amplios e integrales, y hoy habremos de dedicarle el día a un aspecto fundamental de la cultura mexicana, de la cultura moderna de México, la cultura democrática. La expresión quizá más importante en estos momentos, en estos tiempos, de la cultura cívica de los países. Y ciertamente en México, una que en los últimos años ha dado saltos espectaculares en muchos aspectos y nos ha permitido transitar en términos pacíficos y razonablemente ordenados hacia una cultura democrática que ha empezado con un enorme vigor, y que ahora será tarea de todos los mexicanos acabar de consolidar y ayudarla a que alcance pronto su plena madurez.

Por eso habremos de dedicar el simposio a revisar las últimas elecciones que hubo en México, las elecciones intermedias de julio de 2003, y hablar con los diversos actores de la vida democrática en México en términos de sus perspectivas, de sus problemas y de sus insospechables posibilidades hacia el futuro. Me da mucho gusto que estén con nosotros en la Universidad algunos de los más importantes actores de este proceso que ha ido permitiendo el avance de la nueva cultura democrática en México. Por un lado, el Tribunal Federal Electoral, representado aquí por su presidente, que ha sido una instancia fundamental para dirimir las situaciones que naturalmente emanan de un proceso como el que está viviendo

México. La instancia que tiene la última palabra en esta nueva etapa de avance democrático de México.

Y desde luego, su contraparte, el Instituto Federal Electoral, representado por dos de sus consejeros. Personalidades cuya solvencia moral ha quedado claramente acreditada en estos últimos tiempos en México. Yo tengo la convicción de que el IFE es una de las instituciones más importantes que los mexicanos hemos logrado crear en los últimos tiempos. Un instituto ciudadano que ha permitido que en México se dieran pasos fundamentales en relativamente poco tiempo. De elecciones siempre cuestionadas, de conflictos postelectorales muy complejos, pasamos en poco tiempo a tener procesos electorales mucho más transparentes, mejor normatizados. Ciertamente todavía habrá que seguir avanzando. Estos son procesos siempre perfectibles, siempre inacabados. Pero que nos permitió a los mexicanos poner orden en nuestra casa, ante la complejidad creciente de los procesos electorales y la participación cada vez más amplia de diversos sectores de la sociedad organizados muchas veces en partidos políticos, pero también dando espacio a la participación de organizaciones legítimas que tienen también sin duda mucho qué decir en cuanto al desarrollo de la democracia mexicana. El IFE, con su autonomía, con su porte ciudadano, ha venido a darle pues a México esta estabilidad electoral que era fundamental para avanzar en nuestros legítimos anhelos democráticos. Y yo les agradezco mucho, tanto a Jaime Cárdenas como a Jacqueline Peschard, consejeros del IFE, que estén con nosotros esta mañana.

Y desde luego, el espacio que merecen los partidos políticos. Veíamos hace unos momentos, en la exposición que puso el Tribunal Federal Electoral, a través de su presidente, el licenciado Fernando Ojesto, que también está con nosotros como panelista, qué importante fue en este proceso electoral intermedio, independientemente de que las expectativas de participación no se cumplieron, y que tuvimos una votación menor a la esperada pero qué importante fue el proceso, de cualquier forma, para depurar el padrón de partidos políticos que podría seguir vigente. Pasamos de 11 parti-

dos que contendieron en estas elecciones que se van a revisar en unos momentos, a sólo aquellos que lograron mostrar en las urnas que tenían un mínimo nivel de representatividad, y que son los que ahora conforman las diferentes fracciones en la Cámara de Diputados. Y precisamente para hablar de ello nos acompañan diputados electos de cuatro de los principales partidos políticos de nuestro país: el diputado Juan Molinar Horcasitas, que representa al Partido de Acción Nacional; el diputado Francisco Suárez Dávila, que representa al Partido Revolucionario Institucional; el diputado Manuel Camacho Solís, que representa al Partido de la Revolución Democrática; y el diputado Jesús Martínez Álvarez, que representa al Partido Convergencia.

Todos ellos, además, con una larga trayectoria, y me da mucho gusto decirlo, que ha oscilado entre la vida pública y la vida académica. Algunos de ellos, universitarios muy distinguidos, se formaron en nuestras aulas. Durante alguna época de su vida ejercieron la docencia en nuestras facultades e institutos, y ahora representan esta clase política mexicana que se sustenta en una nueva cultura. En una cultura democrática más abierta y transparente, en donde concurren diferentes puntos de vista, y en donde ahora enfrentan el gran reto de lograr establecer mecanismos que permitan que el país siga avanzando. La democracia no se agota en las urnas, más bien diría yo, la democracia empieza en las urnas y después sigue en una serie de procesos de una enorme complejidad. Y en esto, la Cámara de Diputados, dentro de un esquema de una nueva y mucho más vigorosa división de poderes en nuestro país, está llamada a jugar un papel de la mayor trascendencia.

Para complementar los puntos de vista de los actores políticos contamos con dos académicos muy distinguidos: James Wilkie, que es probablemente uno de los mexicanistas más conocidos y reconocidos por sus múltiples aportaciones a la vida social de México, desde su posición como académico de la Universidad de California en Los Ángeles, donde muy próximamente habremos de inaugurar una escuela análoga, similar a la que tenemos en San

Antonio y Chicago, y Hugo Concha, un distinguido investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de nuestra Universidad.

Como ven, pues, tenemos un elenco formidable, con personalidades de primer orden. Yo les agradezco nuevamente el que hayan aceptado la invitación de la Universidad. Le agradezco a esta muy nutrida y distinguida audiencia que nos acompañe a lo largo de este simposio. Y felicito de manera muy especial a Mario Melgar Adalid y a todo el equipo de colaboradores de aquí, de la escuela de San Antonio, por la organización de este espléndido simposio, pero también, y sobre todo, por el trabajo cotidiano, el trabajo sigiloso, el trabajo que se realiza todos los días en las aulas y en los programas que con tanto cariño, con tanto esmero y con tanto éxito realiza la Universidad Nacional Autónoma de México aquí en San Antonio.

Muchas gracias.

Juan Ramón de la FUENTE
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México